



EL ANÁLISIS SEMANAL DE PRIMERA PIEDRA

(N° 861 del 16 de diciembre de 2019)¹

**LA POLÍTICA SIN IDEAS
ESTIMULA LA
CORRUPCIÓN (2001)
(Qué lástima...!!
TENIAMOS RAZÓN) 2019**



EDITORIAL

I.- UNA NUEVA CONSTITUCIÓN, QUE DEVUELVA DIGNIDAD, IGUALDAD Y AUTODETERMINACIÓN AL PUEBLO. Entrevista a Raúl Zorzuri. Profesor universitario y vocero del movimiento <http://constituyentademocratica.cl/>

II.- EL DERECHO A EJERCER LA SOBERANÍA POPULAR. Por Alejandra Ruiz Tarrés. Socióloga, Universidad de Chile, Doctora en estudios americanos USACH.

III.- DERRIBAMOS LA CONSTITUCION DE 1980 ¿Y QUÉ SIGUE?. Por Enrique Ceppi.

IV.- EL MOMENTO CONSTITUYENTE: EL DESAFÍO ES UNA POLÍTICA DIFERENTE. Por Nicolás Perrone, Profesor asociado e investigador de Derecho Internacional UNAB.

V.- LA ANOMIA QUE NOS INUNDA (resultado de una encuesta). por Marta Lagos. El Mostrador (continuación... II Parte)

(vea la I Parte en el número anterior de Primera Piedra)

VI.- HOJA DE RUTA PARA LA CONDONACIÓN UNIVERSAL DE LA DEUDA EDUCATIVA. FECH-NODO XXI-DEUDA EDUCATIVA. Diciembre 2019 (edición de Primera Piedra)

VII.- BORIS JOHNSON APLASTA A JEREMY CORBYN. Rafael Luis Gumucio Rivas

¹ Este análisis y los anteriores se encuentran en www.revistaprimera piedra.cl Hay errores frecuentes en los servidores de correo electrónico, por lo que Ud. puede siempre acceder al Análisis Semanal en esta página web. A la sección de comentarios y opiniones puede escribirnos a primerapietra@gmail.com



EDITORIAL

Después de las reivindicaciones de la calle que no han sido resueltas sino, más bien, transformadas en pequeñas compensaciones -casi siempre reducidas con la letra chica a solo algunos- la situación sigue en una gran incertidumbre porque la gente siente que no hay voluntad de resolver, sino de enmarañar las cosas. De hecho, quienes están “definiendo” cómo será el cambio constitucional son los que la gente los identifica como los responsables de los abusos de esta época (incluyendo la elite de la Nueva Mayoría). Parece lógico en este contexto que surjan alternativas para dar espacio a los que pertenecen a las bases, las marchas, los cabildos, etc. Quienes quisieren participar, pero no en las listas de las elites necesitan alternativas. Están surgiendo algunas que pueden cumplir este rol.

I.- UNA NUEVA CONSTITUCIÓN, QUE DEVUELVA DIGNIDAD, IGUALDAD Y AUTODETERMINACIÓN AL PUEBLO. Entrevista a Raúl Zarzuri. Profesor universitario y vocero del movimiento <http://constituyentademocratica.cl/>

1.- Uds reinaugararon la idea de una instancia o partido instrumental para enfrentar la Asamblea Constituyente. ¿En que basan su propuesta?



Más que partido instrumental, que lo es, nos definimos como una plataforma de servicio denominado “Movimiento por una Constituyente Democrática” que tiene dos objetivos. El primero servir de paraguas a los independientes que quieran presentarse a las elecciones de asambleísta en octubre del año 2020. Lo segundo, implementar acciones de educación ciudadana tendientes a sensibilizar en torno al proceso constituyente, aumentando las posibilidades para que la ciudadanía participe.

Emerge para enfrentar el denominado “acuerdo por la paz y nueva constitución en Chile”, firmado a mediados del mes de noviembre, que instaló una serie de “pillerías” o trampas para que la participación ciudadana, que se ha manifestado en la calle y que instala la idea de un cambio constitucional, sea mínima en el llamado proceso constituyente. Esto se manifiesta, por ejemplo, en aceptar un plebiscito de entrada con voto voluntario, considerando que es el plebiscito que define todo, o sea, es la “madre de todas las batallas”. No hay que olvidar que, desde hace mucho tiempo, vastos sectores de la ciudadanía no han concurrido con su voto producto de la mala calidad de la política actual y, lo voluntario del proceso facilita la mantención de esa dinámica.

También, nos enfrentamos a la imposibilidad ya manifiesta de que la clase política reconozca la participación plena y en igualdad de condiciones de los independientes en el proceso constituyente. Es claro a esta altura que no abrirá espacios. Y si lo hace, en el mejor de los casos, va a ofrecer llevar listas de independientes en las listas de partidos, o permitir candidaturas independientes, pero con cuotas de firmas, que con seguridad harán imposible que los independientes puedan participar.

Esto no puede ser permitido. Así, la única alternativa para enfrentar esta situación es usar todos los medios legales disponibles, para garantizar la participación de los ciudadanos independientes en el proceso, cuestión que se puede hacer al conformar un “partido instrumental”. Hay que dejar claro que no es la alternativa que más nos gusta, pero es la única que nos queda, dada el cierre de otras alternativas por parte de toda la clase política de nuestro país.





2.- No cree que habrá muchas iniciativas de este tipo. ¿Qué dirían a otros que están haciendo o pensando hacer lo mismo?

Parto señalando que el diagnóstico que hemos realizado y descrito anteriormente puede ser compartido en otros espacios de independientes y de ciertos sectores que se han descolgado de partidos políticos tradicionales. Por lo tanto, es esperable que algunas iniciativas similares a la que estamos creando,



lleguen a puerto. Lo que es seguro, es que, si esto ocurre, no serán muchas. Quizás dos o tres.

En el actual escenario, la dispersión evidentemente no ayuda a instalar un frente que acumule fuerza para enfrentar a la política tradicional y al gobierno. Lamentablemente, es lo que ocurre con los sectores de la izquierda o llamados también progresistas, que muchas veces no muestran la generosidad suficiente para construir espacios de lucha con mayor potencia. En un contexto como ese, evidentemente, podemos visualizar dos escenarios. Salir y enfrentarnos en una lucha por captar el voto de los llamados descontentos e independientes o, en un segundo escenario, llegar a convergencias con esas iniciativas, de modo de maximizar la participación de independientes en el proceso constituyente, o sea, presentar candidatos a la asamblea y que haya un gran número de elegidos.

En el actual escenario, la dispersión evidentemente no ayuda a instalar un frente que acumule fuerza para enfrentar a la política tradicional y al gobierno. Lamentablemente, es lo que ocurre con los sectores de la izquierda o llamados también progresistas, que muchas veces no muestran la generosidad suficiente para construir espacios de lucha con mayor potencia.

Esto último es nuestro principal objetivo si ocurre un escenario donde hay más de una estructura que intente captar a los independientes. Señalamos que haremos todos los esfuerzos posibles para converger.

3.- ¿Que repuesta han encontrado Uds desde los supuestos beneficiarios de su iniciativa, es decir, movimiento de base, cabildos, independientes de toda la vida?

La iniciativa ha sido puesta en marcha hace solo unos días. En general, la recepción ha sido bastante buena, en la medida que se entiende que es una plataforma de independientes no ligada a ningún partido político y que tiene fecha de desaparición y cuyo objetivo es que la política desde abajo, la de la calle, pueda participar en todo el proceso constituyente.

Esto es quizás lo más atractivo para un gran número de personas que están cansadas de la política tradicional o que quieren por primera vez en su vida “militar”, porque encuentran un espacio que tiene un objetivo nítido, como es permitir que los independientes participen en el proceso constituyente y nada más. Además, de que entienden que este proyecto tiene fecha de caducidad.

4.- Cuando se escucha partido instrumental es fácil recordar al PPD que nació así y que goza de buena salud como partido 30 años después. ¿Que impediría que Uds se transformen en otro PPD?

Hay que recordar que el PPD nace como un partido instrumental para resolver las diferencias al interior del partido socialista de esa época, a finales de los años ochenta. El origen de nuestra plataforma es distinto. Al contrario, nace como una iniciativa de ciudadanos que se declaran independientes, lo cual no



significa que algunos de sus participantes no hayan tenido militancias previas. Nace precisamente para enfrentar una coyuntura específica, como es el proceso constituyente que vamos a vivir, y también para enfrentar los intentos de la política tradicional por evitar que la gran mayoría de la ciudadanía movilizada hoy día en las calles pueda participar.

Por lo tanto, la misión de la plataforma/partido instrumental es profundizar la democracia en nuestro país, en un espacio de tiempo que está determinado por el proceso constituyente que termina con el plebiscito ratificatorio. Así, la existencia tiene fecha de caducidad. Por eso en nuestra declaración de principios, señalamos con claridad la



intensión de disolvernó una vez que el tiempo constituyente llegue a su fin con la instalación de una Nueva Constitución. Ese es el compromiso a firme que tenemos los fundadores de la plataforma, lo cual nos diferencia de manera tajante del PPD. No queremos perpetuarnos como plataforma.

5.- Si Ud resumiera en tres “tips” ¿Qué les diría a los independientes o a los que Ud quiere que adhieran a su iniciativa?

- 1.- Si están cansados de jugar en una cancha rayada por otros. Pues bien, únanse a nuestra plataforma de independientes para que no suceda eso. ¡¡Nosotros queremos hacer nuestro propio rayado!!
- 2.- Porque queremos una nueva constitución, que devuelva dignidad, igualdad y autodeterminación al pueblo y que esta sea construida por la ciudadanía, únanse al “Movimiento por una Constituyente Democrática”
- 3.- Es hora de ponerse en movimiento y construir entre todos una sociedad mejor. Por eso necesitamos una Nueva Constitución construida por todos.

II.- EL DERECHO A EJERCER LA SOBERANÍA POPULAR. Por Alejandra Ruiz Tarrés. Socióloga, Universidad de Chile, Doctora en estudios americanos USACH.

En estas reflexiones seguimos la huella de un problema persistente en la trayectoria intelectual de Enzo Faletto, la pregunta por la capacidad que tiene el movimiento popular de plantear una alternativa que no sea sólo particular, sino que adquiera carácter nacional.



Como es sabido en Chile actual, una vez más se observa son lxs jóvenes quienes desatan la emergencia social. Entendiendo la emergencia no como una urgencia, sino como algo inesperado que, al irrumpir, da cuenta de un sustrato vivo, sumergido, invisibilizado, resistente; hasta que, por algún motivo misterioso, cambian las condiciones existentes y se abre paso a la emergencia como un fenómeno sorpresivo, cargado de incertidumbres. Eso fue el 18 de octubre y los días que inmediatamente se sucedieron.

Hoy, varias semanas después, se constata también que nuevamente en la historia de las transformaciones sociales en Chile y América Latina, es la suma de fuerzas entre clases trabajadoras y sectores de clase media la que permite el quiebre de las condiciones hegemónicas. No obstante, me parece que la principal diferencia, y que otorga mayor dificultad a la comprensión del fenómeno actual, dice relación tanto con las identidades colectivas en juego, como con los modos de organizar y participar de la política.

Sobre las actorías, es justo señalar son las feministas, los pueblos indígenas y lxs jóvenes los movimientos más fortalecidos; pero también están presentes ecologistas, diversidades sexuales, afrodescendencias, personas en situación de discapacidad, personas jubiladas, sindicatos. Ahora bien, tales identidades colectivas múltiples, más las agencias individuales no organizadas, han levantado discusiones sustantivas sobre la necesidad de pluralizar la democracia, pasando de una democracia representativa a una democracia participativa y dialógica, en base a aquello que Fernando Calderón llama política deliberativa, o Chantal Mouffe política agonista.



A siete semanas de la emergencia social, a pesar del cansancio y la rabia atizados por la cerrazón irrestricta de la elite política y económica en defensa de sus paraísos fiscales,



bajo violaciones sistemáticas y sostenidas a los derechos humanos; el pueblo chileno permanece en estado de justa rebeldía: marchando, haciendo intervenciones artísticas, levantando barricadas y enfrentamientos con las fuerzas policiales, destrozando símbolos coloniales y de mercado, realizando caceroleos, recitales, carnavales, seminarios, conversatorios, ocupaciones pacíficas de lugares públicos. Mientras, en paralelo, va corriendo el proceso constituyente social (cabildos, asambleas, encuentros, charlas, etc.), donde asoma evidente una demanda básica: realizar un proceso de asamblea constituyente con amplia participación, que como mínimo considere la paridad de género y cuotas para los pueblos originarios y otras dirigencias sociales.



El sistema de partidos tradicional ya no es el canal idóneo para articular las estrategias orientadas a incidir en las decisiones que proyecten las transformaciones que el país requiere; pues estamos frente a una articulación social en redes (territoriales y virtuales), que no siempre acepta representantes, y donde quizás la mejor propuesta sea la participación de delegados escogidos por un tiempo acotado (cuyos cargos deben ser rotativos o cambiables según los principios de cada orgánica).

No obstante, para lograr dar organización a la articulación de lo diverso, hoy en Chile se requiere que las elites abran las puertas institucionales y jurídico-normativas al derecho del pueblo a ejercer su soberanía (que no es exactamente lo mismo que tomar el poder central, aunque tampoco lo excluye). Ante la posibilidad de que, una vez más en la historia, se mantengan cerradas las instituciones y los caminos vinculantes para un diálogo amplio y diverso, se ha gestado una iniciativa orientada a dar espacio a la participación de la vasta diversidad de organizaciones y dirigencias sociales a través de la plataforma “constituyentademocrática.cl”, que pretende dar forma a un instrumento político legal y pragmático, acotado en el tiempo, que asegure la participación popular en caso de que no se abran otras sendas.



Sólo a través de la pluralización de la democracia, el proyecto popular podría adquirir dimensiones nacionales.

III.- DERRIBAMOS LA CONSTITUCION DE 1980 ¿Y QUÉ SIGUE?. Por Enrique Ceppi.

Desde que en Chile el pueblo salió a la calle a protestar por los últimos 30 años de abusos las cosas cambiaron y el país no volverá a ser el mismo de antes. Eso no quiere decir que será mejor. Si el proceso de cambios abierto por el estallido social no tiene una traducción política correlativa que canalice toda la fuerza de los movimientos sociales desplegados en las calles no podrá asegurar que los cambios se hagan a favor de las demandas de las mayorías que remecieron al país.



Los movimientos sociales consiguieron cambiar la agenda política en Chile. Lo más importante es que derribaron la Constitución pinochetista de 1980. No se trata



solamente de hacer avanzar las demandas sociales y conseguir una mejoría de los sueldos, un bono de navidad para los pensionados, la anulación del alza del Metro, ni la creación de una AFP estatal. Lo que la ciudadanía quiere es cambiar las bases del sistema imperante en Chile, cambiar las reglas del juego, emparejar la cancha, de tal manera que los intereses de la mayoría primen por encima de los intereses de los dueños de la plata.



Pero una cosa es instalar en el centro del debate la necesidad de tener un nuevo pacto social, una nueva Constitución, y otra cosa es cómo lo hacemos. La élite política instalada en el sistema – de izquierda y derecha – hará todo lo posible para mantener el control de la situación y hacer los cambios a lo “gatopardo”, es decir, cambiar algunas cosas para que todo el resto siga igual.

La mejor expresión del “gatopardismo” es el acuerdo del 15 de noviembre para abrir un proceso constituyente. Tiene una cara muy positiva, declara la defunción de la Constitución de 1980 y determina elaborar una nueva carta fundamental desde cero, desde una “página en blanco”. Pero tiene también un lado negativo: las reglas del juego establecidas dejan la cancha dispareja, someten a la Constituyente a normas que favorecen el inmovilismo, que todo siga igual como la norma contra mayoritaria que le da capacidad de bloqueo a una minoría de 1/3, al mejor estilo del fundador de la UDI, Jaime Guzmán.

Una de las mayores del 15 de noviembre es de la Constituyente a electorales existentes, como se eligieron las leyes electorales que dirigentes sindicales y mujeres, a los pueblos ciudadanos sin partido



trampas del acuerdo someter la elección las reglas las mismas normas disputados actuales, dejan afuera a los vecinales, a los originarios y a los político.

Los movimientos sociales fueron los actores principales en la demolición de la Constitución de 1980 pero ahora los quieren dejar fuera de la construcción del nuevo pacto social. Con justa razón han protestado. El acuerdo del 15 de noviembre no da garantías para que en la Constituyente exista paridad de género, representación de los pueblos originarios y representantes independientes de los partidos políticos actualmente existentes. Tal como están las cosas la Constituyente se elegirá de acuerdo a las normas que regulan las elecciones parlamentarias, es decir, los partidos políticos actualmente existentes se reservan el derecho de seleccionar a los candidatos a la elección de constituyentes. Los ciudadanos sin partido, los líderes de los movimientos sociales que quieran competir en esa elección la tendrán muy difícil.

Si en los próximos días no se cambian las normas para facilitar la participación de los ciudadanos sin partido político, las mujeres, los pueblos originarios, los jóvenes, las minorías, los dirigentes sindicales y vecinales, si las reglas de elección de los constituyentes se mantienen tal como se acordó el 15 de noviembre, la Constituyente va



a perder la legitimidad de representar realmente al pueblo soberano que se movilizó para derribar la Constitución de 1980.

Los movimientos sociales deben exigir la apertura de las reglas de elección de los constituyentes y llevar a sus líderes, voceros y dirigentes y participar en la elaboración de la nueva Constitución.

Las normas para la elección de los constituyentes deben permitir la participación de los representantes de los cabildos ciudadanos sin pasar por la secretaría (y el colador) de un partido político existente. Debe haber reglas que permitan competir a los ciudadanos sin partido político en igualdad de condiciones que los políticos instalados en el sistema. Los líderes, voceros o dirigentes de los movimientos sociales tienen la responsabilidad de levantar un referente político nuevo que canalice la fuerza de las jornadas de octubre hacia los cabildos ciudadanos y la conformación de listas de candidatos a la Constituyente que los representen.

IV.- EL MOMENTO CONSTITUYENTE: EL DESAFÍO ES UNA POLÍTICA DIFERENTE. Por Nicolás Perrone, Profesor asociado e investigador de Derecho Internacional UNAB.

Los momentos constituyentes son míticos. Expresiones contra la opresión son cosas de todos los días. Pero los momentos míticos son diferentes: éstos se hacen un lugar en los libros de historia. El rechazo a nuevos impuestos está asociado a la independencia y constitución de los Estados Unidos de 1787. El fin del apartheid en Sudáfrica es la fuerza que desde 1994 legitima su constitución.



Hannah Arendt estudió estos momentos míticos, definiéndolos como aquellos en que los miembros de una sociedad se dan la oportunidad de retomar la política como un espacio donde el cambio es posible. Para Arendt la legitimidad de las constituciones yace en los mitos que las anteceden, que crearon el espacio político para su nacimiento y consolidación. Estos mitos se extienden más allá del momento de quiebre del orden actual. Son también los actos colectivos que dan origen a nuevas prácticas políticas que luego del quiebre demandan y facilitan cambios. Hoy Chile se encuentra en uno de estos momentos.

Desde el 18 de octubre, los hechos sucedidos son más que expresiones cotidianas de rechazo a la desigualdad económica y social. En las calles de todo el país, las movilizaciones y pintadas han dado paso a un proceso político diferente. Se trata de numerosos cabildos y encuentros, donde las personas manifiestan su desconfianza con el orden actual y piensan conjuntamente en un futuro alternativo. Son espacios donde también se generan nuevas relaciones sociales.



Estos cabildos y reuniones confirman que las expresiones de rechazo al orden actual tienen un carácter distinto. No solo instalan la necesidad de reforma constitucional, sino que vuelven a esta reforma – o su consideración – algo casi ineludible.

Este proceso no garantiza que la reforma vaya a ocurrir, ni que todas y todos queden satisfechos con los resultados. Esto depende de muchos factores. Uno es el protagonismo de los partidos políticos. Más que nadie, sus líderes tienen el peso del momento constituyente, del mito que se construye en las calles, los cabildos y las reuniones. Por el momento, no obstante, los políticos no han sabido resolver una situación tanto difícil como inusual.



En tiempos normales, los partidos políticos promueven sus intereses y los de sus votantes. Como explica Bruce Ackerman, esto es política como todos los días, como ocurre en el congreso. El problema es que los momentos constituyentes no son política como todos los días. Estos exigen más de los partidos.

Requieren que sus líderes escuchen y respondan a los actos colectivos que suceden en los cabildos y encuentros.

Esta difícil tarea requiere de un esfuerzo extraordinario tanto de los líderes políticos como de los académicos y actores de la sociedad civil que se encuentran entre los cabildos y la política partidaria. No hacer este esfuerzo, darle la espalda al mito constituyente, puede tener consecuencias impredecibles, además de dejar escapar un momento mítico para considerar un cambio que muchas y muchos entienden como necesario.

Fuente: https://www.eldinamo.cl/blog/el-momento-constituyente-el-desafio-es-una-politica-diferente/?utm_source=perfit&utm_medium=email&utm_campaign=AM-12%20dic

V.- LA ANOMIA QUE NOS INUNDA (resultado de una encuesta). por Marta Lagos. El Mostrador (continuación... II Parte)

(vea la I Parte en el número anterior de Primera Piedra)



Nadie se siente representado por las ideologías, estas valen naranjo, un paquete de cabritas. Hoy un partido o un líder se puede apropiarse de las banderas que se demandan y hacerlas propias. Ha dejado de ser relevante si la medida es de izquierda o de derecha. Lo relevante es que cambie la vida de la gente. El populismo es una amenaza real a la luz de esa evidencia. Las ideologías quedan parapetadas, atrapadas en su rigidez, incomprensible para la mayor parte de las masas.

El discurso contra el Partido Comunista, que está igual de desacreditado que los otros partidos políticos, tiene 75% de desaprobación, muestra que los actuales actores



políticos que están hablando no saben que le están hablando a un par desacreditado. Es un síntoma para el resto de que no entienden lo que pasa.

Estos “demonios” que son los políticos están siendo confrontados mitológicamente con los “ángeles”, que es el pueblo. Claro está que no lo es. El discurso social sin liderazgo ha construido el mito de que el movimiento social es un “ángel” intocable.

Nadie se atreve a conducir a la masa por el temor de ser excluido como inválido. La manifestación de 1,2 millones en Santiago fue, desde ese punto de vista, un verdadero “golpe de poder” ciudadano, que prendió el poder político y social y paralizó la posibilidad de liderazgo. La gente se metió al bolsillo al sistema político. (Mientras tanto, el Presidente se preocupaba de la violencia).

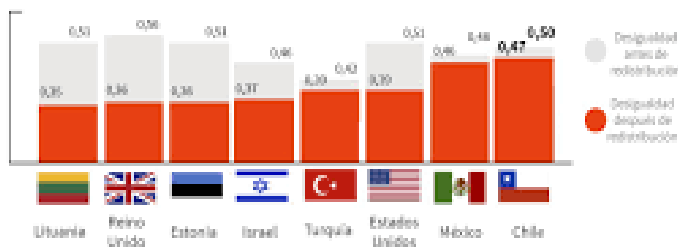
Habría, a partir de la experiencia chilena, que tipificar este “golpe de poder ciudadano”, porque en la literatura solo está tipificado el “golpe de Estado”, que es la toma del poder institucional. Es notable que La Moneda haya dado tantos síntomas que muestran que aún no terminan de comprender qué fue lo que pasó ese día, donde el Estado pierde el poder y lo toma la calle. Esto es similar a la manifestación antes del 5 de octubre de 1988 en la Panamericana en Santiago, que difundió como olor a pan caliente la noticia de que eran millones los que estaban en la misma posición. A partir de ese momento todos le tuvieron miedo a la masa.

La justicia, la corrupción

La igualdad ante la justicia y la igualdad ante la ley tienen que ver con la pregunta central de “quién gobierna”. Gobierna el que tiene más medios económicos o gobierna la soberanía del pueblo. En el Chile de hoy la percepción es que los que tienen dinero se salen con la suya y fijan las reglas del juego. Son ellos los que gobiernan. No en vano pocos van a votar, principalmente porque para qué votar si igual con el voto no es mucho lo que se decide (cambia).

CHILE EL PAÍS MÁS DESIGUAL DE LA OCDE

Adiferencia de otros países de la OCDE, en Chile la redistribución prácticamente no tiene efectos en la desigualdad del país. Con un sistema tributario “pro rico”, los impuestos afectan más a los pobres, reduciendo las posibilidades de movilidad social. El índice Gini permite medir esta desigualdad siendo 0 un país donde todos tienen lo mismo y 1 donde una persona concentra todo.



Fuente: Business Insider: FUNDID: The 8 most unequal major economies in the world (7 de agosto de 2017).

www.fundacionol.cl | contact@fundacionol.cl | fundacionol.cl | @fundacionol



Producir justicia igual para todos no es fácil en un país segregado y elitista como Chile, donde un pequeño grupo de personas sí está en una torre de marfil. Aquí todos tienen que bajar a la tierra y regirse por las mismas reglas. El sistema judicial chileno tiene la tarea de producir esa justicia igual para todos para que exista paz social. Sin ella, no la hay.

La corrupción es un distorsionador del poder a favor de los que tienen poder.

Distorsiona el “quién gobierna” y contribuye a la percepción de que se gobierna para “unos pocos”, no para la mayoría. El año 2015 se gestó parte importante del malestar



social en los escándalos de corrupción que terminaron con la total ausencia de cárcel efectiva para todos los acusados.

Las implicancias de esos hechos en el descrédito de la política no han sido suficientemente sopesadas en las expresiones de rabia de hoy respecto del establishment. Estas no salen de la imaginación de la gente sino más bien de los hechos. Los que transgreden la ley que pertenecen a los que tienen poder político o económico tienen que poder llegar a la cárcel igual que cualquier otro. Por el momento, Augusto Pinochet sigue siendo el único que se ha atrevido a meter a un empresario a la cárcel. La defensa corporativa del Parlamento respecto de sí mismo, y otras entidades, ha sido también muy dañina en la producción de anomia de la sociedad chilena hoy.

Los políticos y empresarios corruptos deben terminar en la cárcel como lo hacen en los países desarrollados que aspiramos a ser.

La Constitución

La Constitución es un asunto de punto de partida respecto del momento actual. El 82% dice que se necesita una nueva Constitución, y el 56% dice que debe ser por asamblea constituyente. Muchos creen que el tema de la Asamblea Constituyente es algo ideológico, sin darse cuenta que es consecuencia del descrédito del establishment y de la desconfianza imperante. Simplemente no se cree que el actual establishment pueda realizar algo que realmente haga cambiar las cosas.

La Asamblea Constituyente tiene más credibilidad en la medida que se piensa que los “representantes” no serán los mismos que están hablando ahora, o más bien serán elegidos especialmente para ello. La Asamblea Constituyente (aquella que le cambian de nombre, que no puedo recordar, para dar la impresión de que hablan de otra cosa) termina siendo un indicador de la desconfianza en el actual Congreso. Parte importante del cambio cultural tiene que ver con llamar las cosas por su nombre y no con eufemismos que hacen aparecer algo como diferente.

El acuerdo para empezar el proceso de la nueva Constitución es el piso sobre el cual puede empezar a dibujarse una salida, ello si se hace algo por el estado de anomia en que se encuentra la debilitada sociedad chilena.

El problema social: anomia

Todo lo anterior muestra un estado de “anomia”. La anomia es la ausencia de “ligaduras”, de vínculos. Las ligaduras entregan sentido, propósito en una sociedad. La historia, familia, la fe, son típicos elementos de vínculos sociales necesarios para que una sociedad funcione.

Desde luego en Chile, e independientemente del estallido social, la fe se ha desplomado, como se señalaba más arriba. Esta ya no cumple con la función de “ligadura” y no tiene sustitutos como es el patriotismo constitucional, que se ve en tantas otras sociedades.

Lo que hemos visto en este estallido social es que los símbolos patrios como estatuas han sido vilipendiados por las masas, negando la historia y la patria. Ese es un típico síntoma de anomia. En ella, el valor de la historia y del pasado disminuye; la Iglesia pierde su valor; la movilidad social tiene más valor que la lealtad, se desmiembra también el sentido mas amplio de la familia que se atomiza y se vuelve más solitaria.



En el Chile contemporáneo la anomia comienza a formarse por la multiplicidad de opciones (oportunidades) que entrega el crecimiento económico, creando un fuerte individualismo (el yoísmo). Pero son meras oportunidades para elegir, sin un sentido de objetivo (sin ligaduras), es la ausencia de moralidad, un mundo de puras opciones que están más allá del bien y el mal.

Eso implica que las oportunidades de elegir pierden su razón de ser y se difunde una “falta de sentido”. La violencia imperante es la expresión de esa “falta de sentido”. Esas personas tienen la sensación de que no tienen nada que perder. Buscan un sentido y no encuentran modelos, ejemplos, líderes a los cuales mirar hacia arriba ni futuro al cual adherir. Todo lo que les queda es el presente que rechazan, sin considerar norma alguna.

La sociedad chilena ha luchado por mucho tiempo por la expansión de las “opciones”.



Se formó la clase media, se salió de la pobreza (esas son opciones). Pero al mismo tiempo la pérdida de ligaduras que acompaña a ese proceso ha creado su propio conjunto de problemas. La anomia, la falta de normas, se vuelve así parte de la sociedad moderna. De esta manera una “modernidad” incompleta y vacía emerge con importantes peligros y amenazas, entre las cuales está esta violencia sin sentido. En la búsqueda de un sentido societal.

El contrato social, el demos, se vuelve así un problema en la ruptura o ausencia de estas “ligaduras”. No hay contrato social.

En la formación de una sociedad “moderna” es imperativo que existan ligaduras que les entreguen un sentido a las libertades y permitan la construcción de logros en los objetivos. Chile necesita liderazgos que señalen en camino futuro a ser un país desarrollado, con una sociedad abierta, con respeto y buen trato de los ciudadanos los unos con los otros.

El conflicto social surge de las estructuras de autoridad, es sobre estas estructuras. La sociedad chilena vivió un proceso de ejercicio unilateral de la autoridad durante la dictadura con la apertura de opciones sobre algunos bienes para una parte de la sociedad. La democracia recuperó las opciones sobre las libertades cívicas y políticas, pero no logró instalar las opciones sobre los bienes económicos, las garantías sociales, para todos. La desigualdad en la entrega de las opciones fractura aún más las ligaduras de la sociedad, profundizando la anomia.



La ausencia de ligaduras con opciones, que son solo accesibles a una parte de la sociedad, han terminado de desligar a los chilenos, los unos con los otros. Cada cual actúa de acuerdo a su propia conciencia sin conducción alguna. Cada cual no es



responsable ni asume ninguna consecuencia ni responsabilidad individual o colectiva alguna. La violencia que observamos es producto de esa anomia, donde no existe la norma y la autoridad no tiene validez.

Se instala lo que Albert Hirschman llama “la insoportable otredad de los otros”. Los incidentes en el Mall Portal La Dehesa son una expresión muy concreta de ese fenómeno, de la anomia, el individualismo y la falta de responsabilidad. Esa es la sociedad que hemos construido en estos 30 años de democracia. Nadie se puede lavar las manos, estamos en la misma nave.

Si a ello se le agrega el problema de la “desconfianza en el otro”, lo que Inglehart llama “la confianza interpersonal” que alcanza apenas un 14% (que confía en el otro desconocido), es decir, un 86% de los chilenos no confía en el “otro desconocido”, estamos en serios aprietos como sociedad. Sin ligaduras y con desconfianza.



El problema más grave para salir de la crisis pasa a ser la reconstrucción de las ligaduras: el sentido de país, la patria, la historia, la familia, los valores morales consensuados, la comunidad, el demos. Salir de la condición en que cada chileno es una isla que actúa sin considerar al otro.

Aquí hay que abordar como enfermedades sociales la anomia, el individualismo exacerbado, la desconfianza, para volver a recuperar la paz social.

Tercera y última parte en el próximo número: Hay que tener cuidado porque, en este estado de anomia, ¿quién va a votar?

VI.- HOJA DE RUTA PARA LA CONDONACIÓN UNIVERSAL DE LA DEUDA EDUCATIVA. FECH-NODO XXI-DEUDA EDUCATIVA. Diciembre 2019 (edición de Primera Piedra)

Cerca del 90% de los CAE fueron asignados a planteles privados, y más concretamente 2/3 de los recursos del CAE se concentraron en 20 instituciones investigadas por lucro o pertenecientes a conglomerados económicos como Laureate, Santo Tomás, Inacap, DUOC-UC o Cepech. Es un hecho también que la acreditación demostró no ser suficiente para subsanar el riesgo de promover un sistema segmentado y de baja calidad en términos generales, pues al ser la llave para acceder a financiamiento promovió la presentación engañosa de las situaciones reales o derechamente presiones hacia la CNA.



El CAE además le salió muchísimo más caro al fisco de lo que contemplaron sus impulsores -incluso algunos llegaron a hablar de “costo cero” en el largo plazo-. En primer lugar, porque la apuesta por atraer a la banca implicó otorgar demasiadas



licencias para fomentar comportamientos especulativos, sin que nunca la Comisión Ingresos -organismo estatal que administra el CAE- ejerciera las facultades que tenía



para contrarrestar aquello –como fijar precios de reserva en licitaciones, o declarar desiertas licitaciones perjudiciales para el Fisco. Luego, cuando después del 2011 algunos bancos comienzan a retirarse del sistema por los “costos de imagen” asociados a éste, el fisco termina asumiendo crecientemente como el acreedor directo. Si en 2005 se

proyectaba un crédito con un 25% de recompra del fisco y una recarga del 6% anual, la realidad mostró que se han recomprado más de la mitad de los créditos y la recarga ha superado el 26%. Más de 3,1 billones de pesos en total ha transferido el fisco a la banca por concepto del CAE -donde más de un cuarto de ese dinero corresponde a estas recargas-, y hasta el día de hoy, desde 2011 en adelante entre el 30% y el 42% del gasto total en educación superior se ha destinado a sostener la operación de este instrumento.

Actualmente el saldo total de la deuda del CAE es de 9.506 millones de dólares. Sin embargo, cerca del 47% de esta cifra ha sido financiada por el fisco, por lo cual no se requeriría un esfuerzo fiscal adicional para condonar estas cifras -más allá de ajustes contables-, misma lógica que cabría aplicar para el FSCU. Es un tema fundamental y exclusivamente de voluntad política.

En ese contexto, considerando una condonación total inmediata y simulando un proceso de amortización a 25 años plazo con un 2% de interés, se podría llegar a un escenario de gasto anual por concepto de condonación cercano a los 167 mil millones de pesos anuales (aproximadamente de US\$ 261 millones).

El costo anual de esta condonación es menos dinero que la colusión del confort (US\$ 485 millones), menos de un tercio de la colusión de los pollos (US\$ 1.164 millones), poco más que el equivalente al “milico gate” (US\$200 millones) o significativamente menos que las condonaciones del SII a las grandes empresas (US\$ 774 millones). A su vez, esto es cerca de un décimo de lo destinado anualmente para Jubilaciones, Pensiones y Montepíos de FFAA y Carabineros (US\$ 2.434 millones en 2018). O, si consideramos el costo total de la deuda en manos de privados, esta sería tan solo un tercio del patrimonio del grupo Luksic (US\$ 15.400 millones).



En definitiva, la condonación universal de la deuda educacional es posible y necesaria. Por cierto, que es algo que debe hacerse de manera gradual y con responsabilidad. Junto con la propuesta presentada con anterioridad, tenemos la convicción de que un proceso como este debe respetar los criterios que se señalan a continuación:

Criterios para proceso de Condonación

Universal

1. Diálogo social entre Estado, Bancos e Instituciones Financieras, Instituciones de Educación Superior y Deudores Educativos



2. Todos los créditos

Es preciso que se contemplen todos los créditos administrados, regulados o promovidos por el Estado para financiar estudios para la educación superior. Entre ellos, debe contemplarse aquellas deudas contraídas con instituciones de educación superior de conformidad a las leyes 18.591 y 19.287 (Fondo Solidario de Crédito Universitario), las deudas contraídas con bancos o instituciones financieras de conformidad a la ley 20.027 (CAE), las deudas contraídas con las instituciones de educación superior y las deudas contraídas con bancos o instituciones financieras en el marco de las líneas de financiamiento a estudiantes para cursar estudios en educación superior, administradas por la Corporación de Fomento a la Producción (Créditos Corfo).

3. Universal

Es fundamental que este proceso repare a todos los deudores educativos, sin importar su condición. La responsabilidad del Estado es con la sociedad completa, y no debe entenderse como una responsabilidad subsidiaria. Asimismo, debe considerarse una reparación a quienes han pagado una parte o el total de sus deudas, como exenciones tributarias u otro tipo de compensaciones.

4. Poner fin a abusos por estudiar

Si bien es preciso reconstruir y ampliar la Educación Pública, para garantizar el Derecho Social a la Educación es preciso que durante el primer semestre del año 2020, junto con iniciar un proceso de condonación universal, se ponga término al Crédito con Aval del Estado. En el contexto constituyente, refundar y expandir la educación superior pública debe ser nuestro objetivo, para llegar a un sistema de educación superior pública y gratuito financiado por aportes basales y pensado en virtud de un nuevo modelo de desarrollo. Pero mientras ello ocurre, urge terminar con el CAE y elaborar un mecanismo de transición alternativo, basado en la gradual reducción de los aranceles, y con un financiamiento solidario que no implique intereses.

VII.- BORIS JOHNSON APLASTA A JEREMY CORBYN. Rafael Luis Gumucio Rivas

El Partido Conservadores obtuvo 365 Comunes superando, de lejos, la mayoría absoluta, de 325, (el total es de 650). El Partido Laborista, liderado por Corbyn, sufrió la peor derrota desde 1930, con la elección de sólo 200 Comunes. El Partido Liberal Demócrata, centrista, apenas ganó 11 escaños. El Partido Nacional Escocés logró 48 Comunes.



El sistema electoral inglés, por el cual se elige solamente un diputado por cada uno de los 650

Distritos, distorsiona gravemente la representación ciudadana: los conservadores, por ejemplo, apenas lograron el 43,8%; los laboristas, el 32,2%; el centrista Partido Liberal Demócrata, 11,5%; el Partido Nacional Escocés, el 31%. Si consideramos la suma de los porcentajes de NO al Brexit, esta opción hubiera ganado.

Los ingleses, después de tres años de tentativas, están hartos del tema del Brexit y lo único que quieren es terminar, de una vez por todas, con la separación del resto de los países de Europa, opción acordada para finales del mes de enero de 2020. Para los



electores, lo que importa son los sentimientos y no la razón, y estos fueron decisivos en el triunfo reciente del Partido Conservador.

De las tres formas de dominación, claramente definidas por Max Weber, patriarcal, legal y carismática, hoy predomina la última y, como hemos comprobado, le fue favorable a Boris Johnson, (antes se había dado el lujo de cerrar, ilegalmente, la Cámara de los Comunes, y en un país en que la ley no está escrita hay espacios para un líder carismático, fenómeno al cual estamos asistiendo en la mayoría de los países del mundo.

El Partido Liberal Demócrata, que representa el centro legal y moderado, prácticamente desapareció al obtener apenas el 11% de los votos, y, por consiguiente, ya no representa el fiel de la balanza entre conservadores y laboristas.

El triunfo de Johnson podría tener efectos colaterales que condujeran directamente a la destrucción del Reino Unido: parece evidente que los 48 Comunes elegidos por el Partido Nacional Escocés harían posible la ruptura de esta Isla con Gran Bretaña, por consiguiente, el nacionalismo que favoreció a los conservadores en Inglaterra, le es perjudicial en Escocia.



En Irlanda ganó el Partido SINN FEIN, republicano, católico y, además, partidario de unirse con Irlanda del Sur y, de esta manera, continuar en la Unión Europea, y así Johnson terminaría reduciendo la Gran Bretaña a Inglaterra y Gales y, por consiguiente, el sueño de revivir el imperio británico terminaría en una pesadilla.

Inglaterra pagará muy caro su independencia del resto de los países de Europa. Hay que considerar que un alto porcentaje del comercio exterior de la Albión depende de Europa y, a lo mejor, cambiaría de amo, esta vez mucho peor, Estados Unidos de Donald Trump.